

Carta a Cecilia 4. 1. 40. Casa de la Virgen. Vera Toranzo!

Luzida espera: Las doce campanadas del reloj marcaron el fin y principio de año. En otro día, a cada campanada, acompañaba tu mano un grano de mostaza. Esta vez, había sido una lágrima la que me resbalaba por tu mejilla. Enigme, a tu lado dormía el pequeño y lo besaba. Lo me presenté y acepté aquel beso a cambio de todos los pensamientos que había en ti, en aquellos momentos acudieron a mi mente.

Acuerdos los hechos ocurridos durante el transcurso del 1939, los archivos junto con las hojas del viejo calendario y vienen a mi memoria unos de los versos más bellos del "Cancionero de la Virgen".

... volverá a ver la primavera
que por cielo, tierra y mar espera...
sé, que conmigo, harás votos para que
sean una realidad.

Estamos bien, tanto tu hermano como yo. Por todo lo demás, me te preocupas, pero pasaremos como los demás. No me cansa estar a solas con una mujer, que hace muchos días que no ha recibido carta y no sabe algo de un asunto. Yo tampoco he recibido carta. Repito que te tomaré las cosas con tranquilidad y ya vendrán tiempos mejores. Muchos recuerdos a todos y besos para ti y el pequeño.